

MARQUES DE MELO: nuestro mentor y enlace continental



Un perfil del investigador brasileño, y latinoamericano, más importante de las décadas de los años setenta, ochenta y noventa. Un académico y un investigador a carta cabal de la comunicación en nuestra región, pero sin olvidar a su país. Es amigo de nuestra revista y solidario continental en tiempos críticos para América Latina. Aquí sigue estando entre nosotros José Marques de Melo y desde la revista nuestro reconocimiento y nuestro abrazo más fraterno.

■ **JESÚS MARÍA AGUIRRE**

1. Solidaridad continental en tiempos borrascosos

En aquellos tiempos en que los regímenes de seguridad del Cono Sur ahogaron la vida democrática e intelectual de Suramérica, Venezuela se convirtió en una especie de zona franca política. Con su relativa estabilidad política de signo más bien democrático y una bonanza económica debida al mercado petrolero, los brazos del país estuvieron abiertos a números profesionales, fueran asilados políticos o migrantes en situación precaria. En esas fechas el país acogió a figuras tan ilustres como el brasileño Darcy Ribeiro, el argentino Tomás Eloy Martínez, el chileno Andrés Gacitúa, el uruguayo Mario Kaplún, y otros muchos.

En tal coyuntura, siendo yo director del Centro de Comunicación Jesús María Pellín –organización asociada al Centro Gumilla de Venezuela–, y José Martínez de Toda, coordinador de los programas radiofónicos de Serpal, recibimos en el año 1980 la visita de los representantes de la Uclap y de la Unión Cristiano Brasileña, entre cuyos directivos estaban Clarencio Neotti, Ismar de Oliveira, y Marques de Melo.

Nuestra agenda estuvo conformada en torno a la ampliación de la organización de Uclap (Unión Católica Latinoamericana de Prensa) y las alianzas necesarias para responder desde la perspectiva cristiana a los regímenes opresivos del Cono Sur y a la represión de libertades fundamentales como la de asociación y expresión.

En la práctica, más allá de las relaciones institucionales visibles fue tejiéndose

una red tupida semiclandestina, ya que algunos intercambios pudieran ser sospechosos para los organismos represivos.

Así, una carta fechada en noviembre de 1981, sin remitente pues simplemente indica *Núcleo de correspondencia* y procedente de São Paulo, nos invita a participar en el Núcleo que “quer servir de canal para os movimentos populares divulgarem o material que produzem (boletim de fabrica, jornaizinhos, caderninhos, etc)”.

Por nuestra parte enviamos al Núcleo la serie de *Comunicación de Base*, que recogía nuestras herramientas de trabajo para los movimientos populares y las comunidades eclesiales de base.

Posteriormente esta agenda inicial fue ampliada en torno a la promoción de un nuevo orden informativo y comunicativo mundial (Nomic), que contó con un amplio respaldo del mismo gobierno venezolano, así como de instituciones académicas (Ininco, escuelas de comunicación social), centros de investigación y difusión (Centro Gumilla, Centro Pellín) y asociaciones gremiales (Colegio Nacional de Periodistas, Sindicato Nacional de Trabajadores de la Prensa).

Estos primeros contactos, se extendieron más tarde al campo académico, especialmente a la investigación y a las redes latinoamericanas, y en esa trayectoria el lazo de unión ininterrumpido fue José Marques de Melo.

2. Intercambio intelectual fructífero

Si consideramos la evolución del pensamiento latinoamericano sobre comunicación de masas, veremos que sobre todo las figuras del venezolano Antonio Pasquali y



(...) esa visita de solidaridad de Marques de Melo y sus compañeros en medio de las dificultades políticas y comunicacionales, no solo contribuyó a estrechar lazos sino que germinó en un intercambio intelectual fructuoso brasileño-venezolano

del boliviano Luis Ramiro Beltrán copan la escena. Sin embargo, la proyección de estas dos figuras a través de los organismos nacionales e internacionales —especialmente la Unesco— no era suficiente para generar el tejido intersticial entre los países, sus investigadores y profesionales. Otro tanto ocurría con la irradiación de Paulo Freire, cuya primera influencia en el campo educativo se expandió más tardíamente al ámbito comunicacional. Mis primeros ensayos de “Teoría y praxis de la Comunicación horizontal” deben mucho a las reflexiones vertidas por Freire en “Extensión o Comunicación” (véase: n° 23 de *Cuadernos del Laboratorio Educativo*, colección Experiencias Alternativas, Caracas 1975).

Sin embargo, este influjo intelectual a través de las publicaciones no se encarnaba aún en lazos de cooperación intelectual o en procesos sistemáticos de comunicación e investigación, tal como ocurría en el área educativa. Por ejemplo, la dinámica que suscitó Celadec en el campo educativo apenas había trascendido al de la comunicación o a lo sumo se manifestaba integrado a los procesos posteriormente denominados de educocomunicación (véase: *Documentación y comunicación sobre comunicación popular* de Celadec, Lima, junio de 1979).

De ahí, pues, que puedo decir que esa visita de solidaridad de Marques de Melo y sus compañeros en medio de las dificultades políticas y comunicacionales, no solo contribuyó a estrechar lazos sino que germinó en un intercambio intelectual fructuoso brasileño-venezolano, basado en criterios compartidos desde las prácticas sociales de comunicación e investigación y alimentado por los canjes de las respectivas publicaciones.

Nuestra afiliación al campo crítico y alternativo de las comunicaciones facilitaba el cauce para compartir productos intelectuales y experiencias de acción comunicacional.

Así iniciamos, gracias a José Marques, la cooperación entre la revista venezolana *Comunicación. Estudios venezolanos* y la

brasileña *Comunicação & sociedade*, dirigida por él.

No es fortuito, pues, que en la revista *Comunicación. Estudios venezolanos* saliera publicado un artículo de José Marques, traducido por mí: “Prensa comunitaria en el Brasil”, y tomado de *Comunicação & sociedade* (dezembro de 1979, N°2) o que en el número de septiembre de 1981 de esta última revista aparezcan las firmas de Luis Ramiro Beltrán “Adeus a Aristóteles: comunicação horizontal” y el de mi firma “Consciencia e formação crítica da consciencia de classe”, extraído del número doble 28-29 de la revista venezolana.

Estas primeras experiencias son sintomáticas de los tipos de interés compartidos en torno a temas generadores como la revisión crítica de los modelos de comunicación, la búsqueda de procesos alternativos con énfasis en la comunicación horizontal, el énfasis en la sensibilidad social que invitaba a los actores a participar en las transformaciones sociales y, en fin, a inspirar de sentido humanista y democrático los cambios que se auguraban. Posteriormente también la revista ha difundido ensayos de otros autores brasileños enriqueciendo el proceso de fertilización cruzada tan necesario en el continente.

3. Apoyo internacional y reforzamiento institucional

El nombramiento de Marques de Melo como presidente de Alaic supuso para nosotros un espaldarazo a nuestras líneas de trabajo investigativo y un apoyo institucional en el mapa latinoamericano pues

Venezuela, a pesar del protagonismo de algunos pioneros como Antonio Pasquali, Oswaldo Capriles, José Antonio Mayo-bre, quedó, si no estancada, al menos desdibujada ante la pujanza investigativa de México y Brasil, sobre todo a partir del proceso de democratización brasileño.

José Marques, en su condición de nuevo presidente de la Asociación Latinoamericana de Investigadores para el trienio 1990-1992, se propuso sedimentar la comunidad latinoamericana de investigadores y a él debemos en gran parte la continuidad de la urdimbre tejida en la década anterior.

La crisis política venezolana de los 90 y el desmedro económico-social marcó un declive de los espacios académicos y de los centros de investigación con un debilitamiento de las asociaciones. Sin embargo, nunca nos sentimos postergados en esa etapa.

Ya en septiembre de 1989 fuimos convocados en Florianópolis 55 investigadores con el objeto de relanzar Alaic, fortaleciendo las asociaciones nacionales y promoviendo alianzas bilaterales o multilaterales. Como instrumento de enlace José Marques fundó el *Boletín ALAIC. Comunicación para América Latina*.

Los primeros números de ese boletín dan buena cuenta de ese proceso dinámico, en el que contribuimos con algunos aportes como el de la propuesta de la consolidación de “Red Iberoamericana de revistas: desafíos de Alaic” (Boletín, N° 2, marzo de 1990).

En esa oportunidad destacábamos la poca interrelación de los investigadores (a excepción de una élite), el bajo intercambio de información entre las revistas y la mínima incorporación de los resultados de la investigación en los procesos de formación académica. Como prueba aducíamos que en el índice onomástico de nuestro rastreo continental recogíamos apenas 39 investigadores y 13 instituciones latinoamericanas con producción significativa y visible en revistas (ver: *La ideología como mensaje y masaje*, Monte Avila Editores, 1980).

Treinta años después, en otro mapa semejante, el número de investigadores alcanza la cifra de 104 y el de revistas institucionalizadas 85 (ver: *Práctica y travesías de comunicación en América Latina*, Centro Gumilla, Caracas, 2010).

Estos datos son ilustrativos de la expansión cuantitativa, debida en primer lugar al crecimiento de las instituciones académicas y centros de investigación y, en segundo lugar, a las nuevas conexiones facilitadas por Internet, pero su coherencia y conectividad tiene que ver en gran parte a los mecanismos integradores, capaces de enuclear iniciativas dispersas y atomizadas.

El mencionado Boletín de Alaic, hoy transformado en revista; la construcción de la Red COMNET-AL con la función de intercambiar data entre las bases ya computarizadas con criterios homologables; el sostenimiento de los encuentros bianuales; las visitas del presidente de Alaic para dar continuidad a los lazos establecidos, fueron otros tantos dispositivos que se consolidaron durante la presidencia de José Marques al frente de Alaic.

Para corroborar el dato de las visitas de José Marques, quiero recordar el evento celebrado el 26 de abril de 1990. Con motivo de su estancia en Caracas, ya presidente de Alaic, y del 15º aniversario de la revista *Comunicación* que arribaba a su número 69, organizamos un foro en el que se hicieron presentes Antonio Pasquali, Elizabeth Safar, Oswaldo Capriles, Eleazar Díaz Rangel, José Ignacio Rey y Marcelino Bisbal entre otros.

Tras los saludos y presentaciones de rigor tomó la palabra José Marques y describió minuciosamente el estado de Alaic y de las asociaciones nacionales en el contexto internacional, pero particularmente quiero resaltar el reto que nos lanzó:

...somos pocos de América Latina, somos pocos de cada país y la separación que muchas veces tenemos por diferencias institucionales, metodológicas, teóricas o ideológicas, esas diferencias muchas veces nos han separado y han dificultado el avance de la disciplina en cuanto a actividad económica en el continente.

Estas palabras lanzadas como un reto y publicadas en el *Boletín de ALAIC* en noviembre de 1990 (Nº 3), han sido recogidas por el equipo de la revista *Comunicación. Estudios venezolanos*, y han sido transmitidas a través de tres generaciones de estudiosos durante estos últimos veinte años. Nuestra respuesta a ese llamado ha sido la publicación del estudio *Prácticas y travesías de Comunicación Social en América Latina* por parte del Centro Gumilla. En este momento en que la revista ha rebasado los 35 años y José Marques arriba a los 70, no nos queda sino agradecerle el impulso espiritual y la solidaridad que nos manifestó en todo momento. Desde Venezuela nuestro reconocimiento y nuestro abrazo.

JESÚS MARÍA AGUIRRE

Director de la Fundación Centro Gumilla. Jefe de Departamento de Ciencias de la Comunicación de la Escuela de Comunicación de la Universidad Católica Andrés Bello. Miembro del Consejo de Redacción de la revista Comunicación.

REVISTA **comunicación**

Miradas (1975-2012)

37 años

Una revista de comunicadores para comunicadores

www.gumilla.org

CENTRO GUMILLA